

La tragedia de Barracas. Elaboración pública de la muerte y el heroísmo en la figura de bomberos.

Calandrón, Sabrina; Galar y Santiago.

Cita:

Calandrón, Sabrina; Galar y Santiago (2014). *La tragedia de Barracas. Elaboración pública de la muerte y el heroísmo en la figura de bomberos. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/392>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/mMA>

“La tragedia de Barracas”. Elaboración pública de la muerte y el heroísmo en la figura de bomberos.

Sabrina Calandrón¹ y Santiago Galar²

Introducción

A pesar de ser una de las profesiones con condiciones de trabajo más extremas y estresantes (OIT, 2003) bomberos cuenta en Argentina con decenas de miles de integrantes distribuidos a lo largo de todo el territorio nacional. Los bomberos, además, ocupan un lugar ponderado en el imaginario social. En este sentido, según una reciente encuesta global, los bomberos cuentan con un alto reconocimiento en todos los países donde se realizó el estudio (arriba del 80% en 25 países), ubicándose en el primer lugar de aprobación en nuestro país, con un 92%.³ Ahora bien, más allá de encontrarse constantemente presentes y en un lugar positivamente valorado en un imaginario social que los vincula al combate cuerpo a cuerpo con el fuego, la profesión de bomberos, sus tareas operativas, sus prácticas y su conformación histórica no han sido documentados ni analizados por las ciencias sociales de nuestro país. Sumado a esto, tampoco existen datos que consultar producidos por las organizaciones ligadas a bomberos, en tanto actualmente los mismos son restringidos al uso interno.

El objetivo del presente trabajo es describir la caracterización social de la figura de bomberos a partir de la denominada “Tragedia de Barracas”, incendio ocurrido en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el cual perdieron la vida una decena de bomberos y rescatistas. Primeramente reconstruiremos las particularidades de esta tragedia en tanto acontecimiento y revisaremos los motivos por los cuales la figura genérica de los bomberos se colocó en el centro de la escena pública. En segundo lugar referiremos a procesos de significación del bombero en tanto *héroe* a través de caracterizaciones articuladas a colación de la Tragedia. Por último, reconstruiremos particularidades referidas a la profesión de bomberos, puntualizando en las diferencias entre el carácter

¹ Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales-CONICET, Universidad Nacional de La Plata. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Quilmes. Correo electrónico: sabrinacalandron@gmail.com

² Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales-CONICET, Universidad Nacional de La Plata. Correo electrónico: santiago_galar@hotmail.com

³ Encuesta *Trust in Professions 2014* de GfK Verein disponible en *online*: <http://www.gfk.com/es>.

“voluntario” y “policial”, en tanto creemos colaboran a la comprensión de las manifestaciones ligadas a la figura de bomberos visibilizada en el marco de la Tragedia.

Como producto del análisis hallamos que frente a la falta de enemigos sociales de la tarea de bomberos, la ausencia de actores claramente responsables por la Tragedia de Barracas en particular (el incendio) y la dificultad para caracterizar al suceso que provocó esta muerte múltiple (la caída de una pared), la atención pública se orientó hacia la biografía de los bomberos fallecidos y la actividad rutinaria profesional. Como resultado de esta exaltación se evidencian procesos de elaboración pública de la heroicidad en la figura de los bomberos sustentados en la afectividad en torno de la actividad “bomberil”, en la lectura del trabajo en clave de entrega cotidiana constante y de la muerte como un quiebre en esa cotidianeidad y materialización última de la entrega.

Consideramos pertinente el uso privilegiado de la fuente prensa con miras a explorar sentidos que circulan y se dinamizan en el marco de la experiencia pública. Hacemos uso del archivo audiovisual de las cadenas televisivas *Todo Noticias* y *C5N* y del registro de los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página/12*, un archivo que consta de 163 ítems en prensa y 778 minutos de material audiovisual y se centra en los días 5, 6 y 7 de febrero de 2014, momento en el cual se produjo el incendio y se constituyó como acontecimiento de resonancia pública. A este corpus original incorporamos paulatinamente otros registros sobre hechos significativos posteriores vinculados al caso.⁴ Realizamos además entrevistas y observaciones en cuarteles de bomberos voluntarios que actuaron en el marco de la Tragedia (Bomberos Voluntarios de La Boca y de Vuelta de Rocha) y en el Cuartel 1 de Bomberos de la Policía Federal (PFA).

Alerta: incendio en Barracas

Pasadas las 8 de la mañana del 5 de febrero de 2014 el fuego se desató en un depósito ubicado en la calle Azara en el barrio porteño de Barracas. El hecho fue rápidamente difundido por los vecinos y se convirtió en noticia por la acción de los medios de comunicación. Con el paso de las horas se volvería, además, el tema exclusivo de la jornada. Se trataba de uno de los locales perteneciente a la empresa multinacional Iron Mountain, con presencia en Argentina desde hacía 14 años, dedicada a la protección de datos y la destrucción de información. Este depósito en particular contaba con cerca de 20

⁴ En su mayoría las citas provienen de este corpus. Para evitar una lectura engorrosa, no se colocan las fuentes específicas, salvo excepciones.

mil metros cuadrados divididos en cinco naves rodeadas de gruesas paredes de casi 10 metros de alto.

A las 9.05 una de las paredes del depósito cayó violenta y sorpresivamente sobre bomberos y rescatistas que intentaban entrar al edificio para desarrollar desde allí maniobras de control de fuego. Ante este incidente, el operativo dedicado a la contención del incendio fue redirigido hacia el salvataje de los bomberos y rescatistas sepultados bajo los escombros. Los medios de comunicación arribaron luego de la caída de la pared y comenzaron a transmitir en vivo desde el lugar. En estos primeros momentos los medios sustentaron sus coberturas en imágenes y descripciones de un fuego presentado como “descontrolado”, de los derrumbes posteriores de otras tres paredes del depósito (que no ocasionaron víctimas), de cuerpos inertes cubiertos con sábanas y de bomberos quebrados por la angustia y la desesperación.

El operativo desplegado contó con la participación de cuarenta ambulancias, helicópteros y ocho dotaciones con alrededor de doscientos bomberos y fue coordinado por el Ministro de Justicia y Seguridad de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) Guillermo Montenegro y el Secretario de Seguridad de la Nación Sergio Berni. Hacia las 11.30 AM las autoridades confirmaron la muerte de ocho personas, sumando horas más tarde una novena muerte. Si bien en principio los nombres de las víctimas fueron resguardados por las autoridades hasta dar aviso oficial a las familias, más tarde informaron que seis de los muertos se desempeñaban como bomberos pertenecientes a la PFA, dos eran rescatistas de Defensa Civil y uno era bombero voluntario del cuartel de Vuelta de Rocha, ubicado en La Boca.⁵ El gobierno nacional decretó dos días de duelo nacional.⁶

Durante la tarde del 5 de febrero, producto de las intervenciones de actores con alta visibilidad, el hecho fue públicamente configurado como “La tragedia de Barracas” y las víctimas como los “Bomberos héroes”. En este sentido confluyeron las apreciaciones de funcionarios y periodistas, el relato de familiares de las víctimas y de bomberos anónimos

⁵ Concretamente, de la a la PFA fallecieron el Inspector Leonardo Day, la Subinspectora Anahí Garnica, el Cabo Primero Eduardo Conesa (también bombero voluntario en Lanús), el Cabo Primero Damián Véliz y los Agentes Maximiliano Martínez y Juan Matías Monticelli; de Defensa Civil de CABA Pedro Barícola y José Méndez; y de bomberos voluntarios, Sebastián Campos. La lista se completó días después con un décimo fallecido, Facundo Ambrosi, un bombero voluntario perteneciente al Cuartel de Vuelta de Rocha.

⁶ El 5 de marzo la presidenta Cristina Fernández firmó un decreto por el cual los bomberos pertenecientes a la PFA fueron ascendidos post-mortem al grado inmediato superior por su “alto grado de profesionalismo, valor y vocación de servicio” en tanto, además, “entregaron su vida en resguardo de la sociedad, sirviendo a la comunidad y protegiendo a personas y bienes” (Decreto 241/2014, Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, 05/03/2014).

y la acción de audiencias conformadas en torno al caso.⁷ En Barracas, mientras tanto, dotaciones de bomberos lograban controlar un incendio que, sin embargo, tardaría semanas en ser extinguido.

En paralelo comenzó la investigación judicial en torno a las causas que provocaron el incendio. Más allá que se tratara de un depósito habilitado por el Gobierno de la Ciudad y de que la empresa afirmara públicamente su intención de colaborar con la justicia, por diferentes motivos, un halo de sospecha recayó sobre Iron Mountain.⁸ Sin embargo, ante las versiones de sabotaje e intencionalidad, la principal hipótesis manejada por la Fiscalía por aquellas horas era que el origen del siniestro había sido producto de fallas en el sistema contra incendios.

Los velatorios de las víctimas se llevaron adelante desde la hora cero del jueves 6 de febrero, horario en el cual los bomberos de la PFA hubieran terminado su turno de guardia. La atención pública se desplazó territorialmente desde Barracas hacia el barrio de Monserrat, precisamente al Salón Dorado del Departamento Central de la PFA, donde fueron velados los seis miembros de la institución.⁹ Hacia las 16 horas del 6 de febrero los coches fúnebres comenzaron un cortejo por las calles de la ciudad hacia el cementerio de Chacarita en una despedida que combinó a las fuerzas de seguridad con los vecinos de Buenos Aires, quienes apostados a los lados del recorrido aplaudieron sostenidamente.

Con el entierro en el panteón de la PFA en la Chacarita se cierra la etapa crítica del caso y la Tragedia pasa a instalarse en el imaginario colectivo junto a otros hechos trágicos que involucran de diferentes formas a la figura de bomberos: el incendio de un neuropsiquiátrico en Saavedra en 1985 (78 muertos y 248 heridos), los atentados a la Embajada de Israel en 1992 (29 muertos y 242 heridos) y a la AMIA en 1994 (85 muertos y 300 heridos), el incendio forestal en Puerto Madryn en enero de 1994 (25 muertos), el incendio en el micro estadio República de Cromañón en 2004 (194 muertos y 1432 heridos), el incendio en un geriátrico en Morón en 2008 (17 muertos y 8 heridos) y uno similar en 2010 en Córdoba (6 muertos y 2 heridos), la colisión de un tren en la estación

⁷ Como indicador de la acción de las audiencias puede destacarse el uso del *hashtag* #BomberosHeroes que utilizado por los usuarios de *Twitter* durante la jornada se convirtió en “tendencia”, es decir, en uno de los tópicos con mayor cantidad de reiteraciones en la red social.

⁸ Iron Mountain difundió un comunicado en el cual afirmaba: “no podemos especular ni hablar sobre supuestos, el edificio estaba acorde con las normativas locales y contaba con un sistema tanto de detección como de extinción de incendios” (*Clarín*, 05/02/2014).

⁹ Luego del rito velatorio Maximiliano Martínez fue trasladado a Florencio Varela y Eduardo Conesa a Lanús, por lo que no formaron parte del cortejo hacia el cementerio de Chacarita. Por su parte, el Bombero Sebastián Campos fue velado en el Cuartel de Vuelta de Rocha y los rescatistas de Defensa Civil fueron velados y enterrados de manera particular.

Once en 2012 (51 muertos y 676 heridos) y la explosión de un edificio en Rosario en 2013 (22 muertos y 66 heridos). Como se observa, se trata de episodios no comunes en términos estadísticos, involucran un elevado número de víctimas fatales y exceden la figura del incendio (o proponen variantes a los sentidos usualmente relacionados a la categoría). Pero más aún, sólo en el incendio forestal ocurrido en Puerto Madryn en 1994 las víctimas fatales incluyen bomberos, lo que convierte a éste en un antecedente importante de los sucesos de Barracas. Queda en evidencia que no son comunes los acontecimientos contruidos como importantes tragedias en las cuales mueren bomberos.¹⁰ Más adelante repararemos en la muerte de bomberos en hechos con menos trascendencia pública y su carácter más o menos común.

Trama dramática

El incendio y derrumbe del depósito de Iron Mountain, el operativo para controlar el siniestro, las muertes de los bomberos y rescatistas y los velatorios de los fallecidos fueron públicamente nominados como “La Tragedia de Barracas”. Nuestro interés no radica en analizar lo acontecido en la arena mediática o el rol de los medios en la configuración de la tragedia sino en reparar en diferentes procesos ocurridos en el registro de la acción pública que posibilitaron en su confluencia que un evento (el incendio y las muertes) se constituya públicamente como un acontecimiento (la “tragedia” y sus “héroes”). En este orden de cosas, siguiendo a França y Almeida (2008), entendemos al *acontecimiento* como a un fenómeno que instaura discontinuidades, que desorganiza y reorganiza la experiencia pública. El acontecimiento consta de un poder de afectación sobre los sujetos que participan de la experiencia pública y de un poder hermenéutico que posibilita cambios sobre el mundo y quienes lo experimentan. La Tragedia de Barracas se compuso a partir de un nudo de significados que constituyeron un acontecimiento, generando públicos, afectando y modificando al espacio social conmovido. Entendemos que la trama dramática de la Tragedia colabora en su configuración particular, es central en su constitución pública

¹⁰ De hecho, la totalidad de los muertos en este incendio forestal fueron bomberos, en su mayoría niños y jóvenes de ambos sexos, por lo que el acontecimiento también es conocido como “La Tragedia de los Bomberitos”. Este evento es uno de los hitos de la historia para los bomberos voluntarios de Argentina y puede ilustrarse a través de su presencia en la estatua que se erige en el barrio de La Boca para homenajear a los Bomberos Voluntarios a través de una placa que expresa: “El Consejo de Federaciones de Bomberos Voluntarios de la República Argentina en memoria de los mártires de Puerto Madryn. Héroes de Héroes”.

como acontecimiento y que en su análisis se evidencia una marcada periodización en tres etapas.

Una primera etapa estuvo marcada por la crisis y el suspenso en torno al incendio de Iron Mountain y comenzó con el desencadenamiento del incendio, incluyendo el derrumbe de la pared sobre los bomberos, y finalizó con el anuncio de los nombres de las víctimas. Se trata de un período de incertidumbre y ritmo vertiginoso de noticia en desarrollo en el cual se destacaron los aportes audiovisuales del periodismo ciudadano y las escenas cinematográficas del helicóptero del canal C5N, tanto del depósito en llamas como de los cuerpos de las víctimas tendidos en el suelo y cubiertos con sábanas. Un elemento dramático central fue la imagen de la segunda pared cayendo, que si bien no fue la que provocó la muerte múltiple fue la registrada por las cámaras, volviéndose con su constante repetición la imagen que invitaba al televidente a reconstruir los sucesos trágicos ocurridos “hace instantes”. Por último, adquirió centralidad la recopilación de imágenes de bomberos quebrados emocionalmente, llorando, abrazados. Ante la falta de un listado de nombres de víctimas, estos elementos colaboraron a que fuera la figura genérica del bombero y la de su sacrificio la que se ubicó en el centro de la escena.

En una segunda etapa, delimitable alrededor de la tarde de aquella jornada, una vez controlado el fuego y conocidos los nombres de las víctimas, varios actores confluyeron en la construcción pública de la heroicidad de los bomberos. Por estas horas la prensa se inclinó por narrar las historias de vida de las víctimas a partir del testimonio de familiares y compañeros. Se conocieron, además, los rostros de los fallecidos a partir de sus perfiles personales de *Facebook*, imágenes que ilustraban tanto la esfera “civil” como “profesional” de sus vidas, frontera clave en la construcción pública de la heroicidad.¹¹ Asimismo se difundieron caracterizaciones sobre el “sacrificado” trabajo rutinario de los bomberos en general, más allá y a partir de la Tragedia vivida durante la jornada. Un trabajo sacrificado que se mostraba como concreto y visible en el trabajo que los bomberos continuaban desarrollando en Barracas. En las imágenes transmitidas durante la tarde desde el incendio se apelaba al costado profesional de los bomberos, que continuaban con las tareas operativas, y al costado emotivo de los lazos personales.

Una tercera etapa es la del recogimiento, el luto y la despedida. La cobertura de tintes cinematográficos de los velatorios se pronunció a la hora del cortejo que llevó los cuerpos de las víctimas de la PFA hacia el cementerio. El acontecimiento cambió de ritmos y de

¹¹ Sobre diferentes usos sociales en torno a la muerte de las redes sociales, incluyendo el uso como fuente por parte de los medios de comunicación ver Diogo (2014) y Ennis y Moya (2014).

tonalidades al circular por el espacio urbano desde el Cuartel 1 de Bomberos en Monserrat hacia el panteón de la PFA en el cementerio de Chacarita. El final ya no contenía misterio ni suspenso, como al comienzo del siniestro, sino que las noticias apelaban a la emocionalidad de los espectadores.

En una mirada de conjunto, puede separarse el primer momento, donde lo que predomina es la acción y el devenir impredecible y tenso de sucesos, del segundo y tercer momento, centrados en el análisis de los hechos y el recogimiento frente al drama. La trama dramática así públicamente configurada colabora a entender cómo la Tragedia invita de diferentes formas a trascender el análisis del hecho para incorporar la reflexión en torno a la figura de bomberos, su sacrificio y su rol social.

Definición del problema y los responsables

Las tramas dramáticas de casos conmocionantes suelen construirse a partir de representaciones en las cuales las consideradas víctimas y los señalados como victimarios son ubicados en oposiciones binarias con poco espacio para las tonalidades de grises (Best, 1999). En este sentido, resulta pertinente retomar la diferenciación propuesta por Gusfield (2014) según la cual en la estructura de un problema público son distinguibles los responsables causales, en referencia a la conexión fáctica entre los responsables y el daño, de los responsables políticos, es decir, quiénes deben resolver el problema. Concretamente, determinar a quiénes se imputa públicamente por la ocurrencia del incendio (responsables causales) y a quiénes se interpela para que tomen medidas para que este tipo de hechos no se repita (responsables políticos) ofrece claves que permiten avanzar en la caracterización pública de la Tragedia de Barracas.

Por un lado, la rápida instalación de un halo oscuro sobre Iron Mountain habilita la presencia pública de un posible responsable causal. Esta oscuridad se basó en sospechas manifestadas por los vecinos¹² y como producto de los incendios sufridos por la empresa en otros países¹³. En parte por estos motivos el incendio se vinculó desde el comienzo a la posibilidad de un hecho intencional o de un sabotaje, hipótesis que además se nutrieron de la aparente importancia del material allí almacenado y de la sospechosa falla generalizada

¹² En sus relatos a los medios los vecinos de Barracas afirmaban, por ejemplo: “hay muchos camiones”, “mucha mercadería que no se sabe qué es”, “no se sabe qué hay”, “son depósitos peligrosos porque hay casas y viven familias”, “hay ruidos, principalmente de noche” (*Todo Noticias, C5N, 5/02/2014*).

¹³ Según informan los medios por aquellas horas, Iron Mountain ya había sufrido incendios en sus depósitos de Italia, Inglaterra, Canadá y Estados Unidos.

de un sistema contra incendios que según informaba la empresa en su página web cumplía con altas normas de seguridad.¹⁴ Ahora bien, más allá de la aparición de estos elementos, parcialmente contrarrestados por la posesión de la habilitación correspondiente, la empresa no terminó por esas horas de posicionarse públicamente como un actor al cual se pudiera responsabilizar causalmente por la suerte de las víctimas. Por otro lado, también en torno a la responsabilidad causal, otro factor favoreció la idea de tragedia y en simultáneo otorgó más brillo al accionar de los bomberos y rescatistas. En este sentido, rápidamente se descartó que las muertes hayan sido producto de la impericia profesional de los bomberos, en tanto los análisis especifican que actuaron siguiendo el protocolo, o resultado de la falta de experiencia, en tanto se encontraban “correctamente entrenados” y “en constante perfeccionamiento de sus intervenciones”. Tampoco durante el momento del análisis se puso en tela de juicio el rol cumplido por el jefe del operativo, quien se encontraba en la primera línea de fuego y resultó ser una de las víctimas fatales.

En términos de la responsabilidad política cabe destacar que las instancias gubernamentales representantes del Estado tampoco fueron señaladas ni denunciadas públicamente. En este sentido, el actor estatal que generalmente es imputado en términos de responsabilidad política logró surfear con éxito la crisis: si bien surgieron declaraciones orientadas hacia la responsabilización de las autoridades por la necesidad de mejorar los protocolos de actuación, de ofrecer mejores pagos y material de trabajo a los servidores públicos y a poner en duda las condiciones de habilitación del local, estas denuncias no se generalizaron, permanecieron aisladas o fueron rápidamente neutralizadas.¹⁵ Sumado a esto, y en términos más coyunturales, resulta llamativo cómo el Gobierno de CABA y el Gobierno Nacional no sólo actuaron coordinadamente en el marco del operativo sino que, además, evitaron el conflicto que era constante en términos de la agenda política por esos meses.¹⁶

¹⁴ En la actualidad, y sin ocupar el centro de la escena pública, la investigación parece apuntar a una supuesta intencionalidad de Iron Mountain, sobre todo a partir de la divulgación de resultados de pericias contables y sobre el incidente que dio origen al fuego.

¹⁵ Se trataron de dichos aislados y sin repercusiones, por ejemplo los realizados por un efectivo de Defensa Civil que minutos después del derrumbe dijo a la prensa “tenemos una tristeza enorme, cobramos dos mangos”. En esta dirección denunciata también interviene el Defensor del Pueblo porteño, Alejandro Amor: “tiene que haber un protocolo simple, fácil y entendible cuando surgen hechos así, para que todos sepan lo que tienen que hacer” (*Todo Noticias*, 05/02/2014).

¹⁶ Altos funcionarios de la Nación y la Ciudad se mostraron trabajando y dando declaraciones en conjunto. La crítica se orientó, en todo caso y desde algunos sectores, hacia la presidenta Cristina Fernández por no asistir a los velatorios, aunque se haya mostrado activa al recibir al Secretario Berni y al pedir informes sobre Iron Mountain.

Esta particular configuración de elementos redundó en que el acontecimiento sea rotulado como “tragedia”, más ligada a la idea de “accidente” que de “masacre”, como un particular encadenamiento de hechos fortuitos en el cual es difícil encontrar responsables causales y políticos con contornos claros y definidos e, incluso, un problema definido en el cual enmarcar el drama que empuje consecuencias futuras. Es por esto que si bien la muerte violenta (individual o colectiva) que deviene acontecimiento suele conllevar una alta productividad política en torno a la reparación y a la búsqueda de no repetición (Galar, 2013), la Tragedia de Barracas si bien reorganizó la experiencia pública no produjo cambios concretos ni habilitó debates de peso en el espacio público.

Bomberos entrega y heroísmo

A partir de la segunda etapa demarcada en torno a la trama dramática de la Tragedia, los medios dieron espacio a *testimonios* de personas afectiva o laboralmente cercanas a las víctimas. A través de fotos y anécdotas reconstruían los perfiles de los bomberos muertos, con un sentido personalizado. También se *transmitieron* testimonios de bomberos hablando del trabajo operativo y cotidiano de los cuarteles en general. El resultado de estos procesos fue la emergencia y estabilización de la categoría “bomberos héroes”, una nominación que también apareció en la visita a los cuarteles y en cuyo interior conviven muy diferentes sentidos de la profesión que explicitamos en lo que sigue.

Sin distinguir entre cuarteles de la PFA o cuarteles de voluntarios, el trabajo bomberil es presentado por parte de bomberos, vecinos y familiares (y exaltado por periodistas y funcionarios) como *sacrificado*. La rutina laboral se describe como una constante *entrega* con el objetivo de salvar vidas y bienes de personas que son desconocidas para el bombero que interviene. El sacrificio aparece de diferentes formas en la totalidad de las definiciones del trabajo de bomberos, proveyendo de un carácter altruista a todo aquel que ejerce esta profesión. Esta caracterización se pronuncia por tratarse de una tarea que a diferencia de la de otras fuerzas de seguridad no persigue, conjura o apresa a otros ciudadanos. No se construye, como en algunas ocasiones sucede con las policías, en un lenguaje guerrillero o de enfrentamientos, ni con vinculaciones a lo “ilegal”. Los bomberos no administran muertes sino que “salvan vidas”, teniendo como contrincantes exclusivos a los desastres naturales y a los incendios.

Cuando los bomberos mueren

El “riesgo de vida”, la “entrega”, “jugarse la vida” en la asistencia cotidiana al cuartel toman importancia en los relatos que definen la profesión bomberil. Más arriba, al momento de caracterizar la singularidad de los sucesos de Barracas, concluíamos que la muerte de bomberos en grandes tragedias no es común y menos aún la muerte múltiple. Ahora bien, entendiendo a la muerte como el sacrificio más extremo, como la entrega más cara, ¿cuál es el lugar que ocupa la muerte en la cotidianeidad del trabajo de bomberos?

Resulta útil en este camino reconstruir primero las intervenciones a las cuales se dedican cotidianamente los bomberos. Si bien las estadísticas agregadas tanto para la actuación de bomberos voluntarios como para la actuación de bomberos de la PFA no se encuentran disponibles en tanto en la actualidad son sólo de uso interno, algunas estimaciones son posibles a partir de datos suministrados por el cuartel de Bomberos Voluntarios de La Boca y apreciaciones en consonancia ofrecidas por los bomberos con quienes conversamos. En este sentido, por un lado, si bien el combate frente a frente de incendios es la acción que más los caracteriza en el imaginario colectivo, los bomberos aseguran que no es la principal intervención en términos cuantitativos. Estas valoraciones se comprueban siguiendo las estadísticas aportadas por los bomberos de La Boca para el año 2013, en las cuales el mayor porcentaje de las intervenciones se encuentran orientadas hacia “Alarmas de incendios” (23.66%) y “Falsas alarmas” (9.46%), seguidas por “Principios de incendio” (17.45%) e “Incendios chicos” (17.75%), “Salvamentos de personas” (13.31%) y “Personas que demandan auxilio” (5.32%), ubicándose más atrás los “Incendios medianos” (1.07%) e “Incendios grandes” (2.07%).¹⁷ Es decir que para este cuartel, uno de los cuatro de bomberos voluntarios de la CABA con jurisdicción en gran parte del sur de la ciudad, los incendios de dimensiones medianas y grandes ocurren, en promedio y en términos absolutos, una vez por mes.

En relación a esto último, y ante la carencia de datos estadísticos, en la visita a algunos cuarteles de bomberos voluntarios encontramos que la muerte como parte de los “actos de servicios” no es algo usual. Los entrevistados distinguieron entre muertes “en servicio” y muertes en “acto de servicio”, con las primeras refieren a muertes ocurridas durante el horario de trabajo, básicamente accidentales, con las segundas señalan a muertes sucedidas en una intervención en el contexto de un siniestro, en una intervención propia de la tarea de bomberos, aunque no necesariamente en el combate frente a frente con el fuego.

¹⁷ “Estadísticas de Intervenciones profesionales – Año 2013”, Bomberos Voluntarios de La Boca.

Ahora bien, desde la creación del cuartel de Bomberos Voluntarios de La Boca, es decir desde hace 130 años, se cuenta entre sus filas un total de cinco personas fallecidas “en servicio” y ningún caído “en acto de servicio”, no registrándose además muertes de ninguna de las dos categorías en los últimos 40 años. Por su parte, en el cuartel de Vuelta de Rocha se han producido en sus casi 80 años de existencia cuatro muertes y todas ellas en “acto de servicio”, dos durante un incendio en una gomería en el año 2008¹⁸ y dos durante el incendio del depósito Iron Mountain, en 2014. A falta de estadísticas oficiales es bueno destacar que buena parte de estos datos que aquí expresamos se encuentran expuestos en placas recordatorias en los cuarteles ubicadas en sitios visibles, como la entrada o las paredes externas. Una demostración de lo poco común en términos estadísticos de la muerte y de la necesidad de la presencia de “los caídos” es que en el Cuartel de Bomberos 1 de la PFA se ubican en este sitio significativo imágenes de los bomberos muertos en la Tragedia de Barracas y la de un perro perteneciente a la institución muerto. En todo caso estas prácticas, al tiempo que otorgan mayor singularidad a la Tragedia de Barracas, evidencian la importancia simbólica de la muerte que, lejos de ser olvidada u ocultada, es permanentemente recordada, informada a visitantes ocasionales y exhibida como marca identitaria de cada cuartel.

A pesar de que la muerte no es un suceso común, en el trabajo de bomberos la noción del *riesgo* permanece y define a la profesión. Durante la Tragedia, por ejemplo, algunos de bomberos caracterizaban su trabajo del siguiente modo: “el bombero sabe cuándo sale pero no sabe si regresa, todos los bomberos lo tenemos asumido”.¹⁹ En el marco de este trabajo, entonces, resulta central destacar el lugar protagónico de la muerte en el imaginario de la profesión de bomberos, aunque la muerte biológica pocas veces se enfrenta en términos concretos y menos aún se refleja en las estadísticas.

La entrega cotidiana, el otro sacrificio.

Con respecto a la *entrega* y al *sacrificio* como parte de la actividad de bomberos un actor es clave y organizador: “nuestra familia forma parte de la familia bomberil. Saben que podemos no volver. Por suerte no hay alta mortalidad”.²⁰ Las familias son la arena donde esa sensación de riesgo se materializa, puesto que son los familiares quienes sufren

¹⁸ En noviembre de 2008 dos bomberos del cuartel de Vuelta de Rocha murieron en un derrumbe provocado por el incendio de un depósito de neumáticos que se propagó a una papelería contigua en el barrio de La Boca.

¹⁹ Luis Ángel Paludi, Presidente de la Asociación de ex Bomberos Voluntarios, *C5N*, 05/02/2014.

²⁰ Juan Scarpello, Bombero Voluntario de Lanús, *C5N*, 05/02/2014.

las pérdidas, viven la incertidumbre y sienten el miedo. Un primer sentido de familia se refiere a las personas cercanas con quienes comparten el hogar. Pero más allá de la muerte como entrega extrema, la familia siente un sacrificio que es cotidiano y no necesariamente fatal: son ellos los que los extrañan, los que reclaman por la ausencia mientras el bombero trabaja, los que los aman y los acompañan. Esposas, maridos e hijos/as son las figuras más importantes en esta definición de la familia significativa. Este proceso es similar a lo ocurrido en la policía (Calandrón, 2013) aquí también la rutinaria tarea de ir a trabajar cada día se convierte en sacrificial porque media un esfuerzo familiar que posibilita la asistencia del bombero al cuartel.

Paralelamente, aparece otro sentido de lo familiar que también se vincula a la noción de sacrificio. Si bien la literatura científica sobre el sacrificio es vasta, aquí tomaremos un único elemento que está presente en buena parte de las definiciones de este concepto: el sacrificio es un proceso que crea un vínculo con lo trascendental o divino. Y en este marco, la familia que cobra importancia en la narrativa del sacrificio de ser bomberos es una familia especial o, mejor dicho, una familia asociada a lo trascendental: la *familia bomberil*. Esta particular familia es la representación de la institución como familia. Los lazos laborales se presentan como si se trataran de lazos de parentesco, apoyando esto en el hecho de pasar juntos considerable tiempo y en compartir un objetivo: ser bomberos. Esto demuestra un sentimiento de pertenencia superior, desde la perspectiva de los bomberos, con respecto a otras profesiones. Reforzar la idea de que “nosotros” somos como una familia también indica que “otros” no lo son. De este modo se señalan los bomberos como poseedores de un sentimiento especial en relación a su trabajo o actividad.

Al recorrer las placas conmemorativas del cuartel de Bomberos Voluntarios de La Boca encontramos las siguientes leyendas: “Bomberos Voluntarios de Bragado a sus hermanos de La Boca”, “La Sociedad Bomberos Voluntarios de Quilmes a la Sociedad Bomberos Voluntarios de La Boca. Fraternalmente en su 90° aniversario”, “A la entidad Madre. Bomberos Voluntarios de La Boca en sus primeros Cien años de vida (...)”, “Bomberos Voluntarios de Monte Caseros a sus padrinos”. La narrativa familiar atraviesa los lazos entre las personas que componen los cuarteles y entre cuarteles, diseñando una vinculación familiar de acuerdo al principio de antigüedad (tal como funciona en las organizaciones familiares), en este caso subrayando el carácter fundador del cuartel de Bomberos Voluntarios de La Boca.

“Un bombero no es un tipo común, es un tipo que desde muy chico tiene la voluntad de arriesgar su propia vida, de exponerse a diario para ayudar a otros”.²¹ Que no sea “un tipo común” significa, entonces, que es un tipo especial. A eso apuntan estas metáforas de la familiaridad, concretamente a convertir en especial aquello que frente a la sociedad podría aparecer como común. Sólo con la utilización de estas estrategias simbólicas la tarea cotidiana de asistir al cuartel se convierte en un sacrificio, sólo así esa monótona y común tarea se convierte en algo trascendental.

Hoy murieron como héroes

Es, finalmente, el suceso de la muerte lo que permite concluir y realizar la conversión simbólica de la heroicidad. Es en el momento de la muerte, en medio de la conmoción que moviliza, que esas personas que trabajan diariamente en los cuarteles son llamados “héroes” o, más aún, “héroes de héroes”.²² La muerte materializa la entrega, la convicción y el tiempo otorgado cotidianamente a la tarea de bomberos; todos elementos que, sin embargo, son corrientes en diferentes profesiones. Con esto queremos decir que difícilmente una profesión se presente a sí misma por sus protagonistas como carente de convicción, vocación, afectividad. Pero es sólo en el momento de la tragedia en que esas características generales de las profesiones adquieren un sentido especial.

Un suceso desgraciado habilita definiciones de la actividad bomberil que apuntan a su carácter extraordinario. La retórica familiar y la presencia en el imaginario del riesgo de vida adquirieron un sentido especial en esta coyuntura. Podríamos pensar que es esta fuerza inexplicable, trascendental, la que carga de reconocimiento, al mismo tiempo, la muerte de las personas. Gaspar, bombero de Vuelta de Rocha, nos decía que él moriría feliz si lo hace cumpliendo su deber: salvar vidas. Es una forma de permanecer más allá de la materialidad y de justificar la muerte ya que, desde esta mirada de los bomberos entrevistados, no es una muerte en vano.²³

Voluntarios y policías

²¹ Guillermo Favale, periodista, *C5N*, 05/02/2014.

²² Placa en homenaje a los “bomberitos” muertos en 1994 en Puerto Madryn en La Boca.

²³ Un análisis sobre la particularidad en la construcción del heroísmo cuando se cruza con la variable de género a partir de la muerte de la bombera Anahí Garnica en Calandrón y Galar (2014).

Volvamos ahora a la encuesta global a la que referimos al comienzo de este trabajo en la cual la valoración positiva de los bomberos llega al 92% de los encuestados en nuestro país, ubicando a la profesión en un lugar destacado y ponderado incluso en comparación con la media para el resto de los países involucrados, también alta y alrededor del 80%. Resulta interesante que en el mismo ranking de profesiones los policías se ubican muy por debajo de los bomberos, con un 39%, sólo superado en términos negativos por los jueces (35%) y los políticos (15%).²⁴ Es decir, la encuesta refleja la poca confianza en la policía que se manifiesta, por ejemplo, en el bajo nivel de denuncias realizadas por la ciudadanía ante ilícitos (Lagos y Dammert, 2012). Estos datos, entre otros posibles, permiten percibir que entre los bomberos que ejercen su trabajo de manera voluntaria y aquellos que lo hacen en el marco de la PFA, e incluso hacia dentro del cuerpo de bomberos de la PFA, existen valoraciones, tensiones y confluencias, algunas de las cuales nos parece interesantes exponer en este último apartado.

En principio cabe recordar que el Sistema de Bomberos en Argentina, siguiendo un modelo que se replica en otros lugares del mundo, se compone a partir de dos grandes afluentes. Por un lado, las fuerzas de seguridad cuentan con un agrupamiento en su tarea de seguridad pública vinculada al control de incendios. Por otro lado, existe un importante caudal de instituciones de bomberos autodenominados “voluntarios”, organizados como asociaciones comunitarias asentadas en un ámbito local pero con vínculos a través de una federación nacional que en la actualidad se encuentra compuesta por alrededor de 40 mil integrantes en 900 cuerpos distribuidos en todo el país. Ambos tipos de cuerpos son simultáneamente convocados para acudir a las mismas situaciones y, en este sentido, trabajan en conjunto en buena parte de las emergencias de las que participan.²⁵ En este sentido, la “misión” de los bomberos de PFA es similar a la de los cuerpos de bomberos voluntarios: salvaguardar la vida y los bienes de las personas en caso de incendio, derrumbe, inundación y otros siniestros.²⁶ Más allá de las particularidades y complejidades de cada afluente basta con destacar aquí que la ausencia de un salario es una de las

²⁴ Encuesta *Trust in Professions 2014* de GfK Verein disponible en online: <http://www.gfk.com/es>.

²⁵ De hecho, como anunciamos en la introducción de este trabajo, en el incendio del depósito de Barracas se encontraban presentes bomberos de la PFA, agentes de la Dirección Nacional de Defensa Civil de CABA y Bomberos Voluntarios de diferentes cuarteles de la zona.

²⁶ Este mismo objetivo es parte de la determinación de Defensa Civil, una institución que también se dedica a coordinar, planificar y controlar operaciones en situaciones de catástrofe en edificios y organismos, en este caso de la Ciudad. Sin embargo, y pese a la similitud en su tarea con los cuerpos de bomberos, el personal de Defensa Civil se autodenomina “rescatista”, identificación que los distancia de los bomberos.

condiciones que distingue a los bomberos voluntarios de los bomberos de las fuerzas de seguridad estatales.²⁷

Esta diferencia no es menor en tanto parte considerable del carácter sacrificial de la actividad de bomberos voluntarios se recuesta en el hecho de que la misma no es rentada y no cuenta con las protecciones ligadas al derecho laboral, más allá del riesgo que implica y de algunos avances en las protecciones.²⁸ Los bomberos voluntarios poseen trabajos rentados al margen de la actividad bomberil, en su mayoría en condición de cuentapropistas en tanto “ser bombero” requiere la disposición permanente para actuar durante emergencias. No sólo sacrifican su tiempo libre sino también algunas posibilidades laborales que mejorarían las condiciones materiales de sus familias. En este sentido, el testimonio de un bombero es ilustrativo cuando afirma que “no es una cuestión de plata, el bombero voluntario no recibe absolutamente nada ni quiere recibir” pero “les cuesta conseguir trabajo” y por eso “su gran problema es jubilarse porque suelen faltar años de aportes”.²⁹ Desde el punto de vista de los bomberos pertenecientes a la PFA, por su parte, el carácter rentado implica el ingreso a la institución a partir de una serie de requisitos asimilables al de los diferentes agentes de policía (formación, edad, aprobación de cursos académicos) y, por todo ello, un carácter (y un mandato) más *profesional*.³⁰

Cabe destacar nuevas apariciones del lenguaje y la metáfora familiar en la relación entre los cuerpos de bomberos. De un lado, una disputa latente, a veces folclórica, entre voluntarios y policías, que asume una dicotomía de la forma “nosotros / ellos” a partir de diferentes valoraciones, en torno a las nociones de profesionalismo (el trabajo de la PFA sería “más profesional”), compromiso (el trabajo voluntario sería “más comprometido”), entre otras. Sin embargo no se trata de una disputa entre extraños, sino una tensión cordial entre conocidos, entre “parientes”, y por lo tanto no impide el trabajo conjunto ante la emergencia y el reconocimiento como otro-cercano en tanto “servidores públicos” que arriesgan su vida por los demás. Por otro lado, y confirmando la tensión recién planteada, ante la Tragedia de Barracas estos cuerpos aparecen aunados en la pérdida: “eso que se

²⁷ Para un análisis más extenso de la historia de cada cuerpo ver Calandrón y Galar (2014).

²⁸ Durante 2014 avanza en el Congreso de la Nación la reforma de Ley de Bomberos (25.054) que incluye mejoras generales hacia el Sistema de Bomberos, incluyendo la creación de la Fundación Bomberos de Argentina, un ente abocado a la generación de programas y acciones tendientes al bienestar de los integrantes. Estos avances no implican trastocar el carácter voluntario de la actividad aunque si avanzar en algunas mínimas protecciones.

²⁹ Bombero Voluntario, C5N, 05/02/2014.

³⁰ En los cuerpos de bomberos voluntarios existen condiciones para el ingreso pero éstas varían de un cuartel a otro. Es posible, por ejemplo, encontrar niños/as que forman parte de algunos cuarteles, a quienes se les coloca un grado jerárquico.

dice que policías y bomberos voluntarios no hay buena relación, hoy se demostró que los incendios no hacen diferencias”, afirman en la televisión miembros del cuartel de Bomberos Voluntarios de San Telmo.³¹ Así, la tragedia aparece afectando a la familia bomberil en su conjunto, mostrando un solo colectivo de víctimas, valorando en el relato la unidad ante una sociedad que los mira y reconoce. Los bomberos, todos ellos, constituyen una familia y el “fuego no reconoce el color del casco”: “frente al dolor somos todos iguales, todos hacemos lo mismo”.³²

Otro testimonio afirma en la misma dirección que “aquellos que decían que había una reyerta en policías y voluntarios, bueno, hoy se demostró, como se demuestra cada día en la calle, que todos tenemos la piel de bomberos encima”.³³ De esta manera, más allá de la unidad en la tragedia y en el trabajo cotidiano, son distinguibles los *policías* de los *voluntarios*. Esto misma diferencia se hace visible en los entierros de los bomberos de la PFA donde los discursos de despedida hablan de la entrega y el sacrificio de policías entendidos como servidores públicos (“sobre todo somos policías federales”³⁴). Siguiendo a Galeano (2011), en el transcurso del siglo XX la construcción de la heroicidad condensada en la fórmula del “caído en cumplimiento del deber” se instala en la cultura policial por diferentes prácticas. Algunas de ellas se encuentran presentes en los funerales de la PFA, como la práctica institucional que “desde arriba” intenta reafirmar valores policiales y el uso como forma de incitar a través de discursos emocionales y melodramáticos sentimientos de compasión entre los vecinos: “se han erigido como ejemplos de lo que significa la altruista labor de los policías federales”, dijo un policía en el discurso institucional durante el entierro y agregó: “son y serán nuestro orgullo y motivación para día a día afrontar esta noble vocación de servicio”.³⁵

De esta forma, cabe destacar que el uso durante la Tragedia de la categoría “bomberos héroes” unifica al colectivo de quienes actuaron en el operativo y al enfocar la mirada hacia los bomberos voluntarios los sobre representa, recordando que seis fallecidos pertenecen a la PFA, dos son rescatistas de Defensa Civil y el noveno es bombero voluntario (al cual diez días después se sumó un segundo). De esta manera, las particularidades de la tragedia y de su construcción como acontecimiento por parte de los actores involucrados privilegia la figura genérica del bombero, ocultando diferenciaciones

³¹ Comandante mayor Muñoz, Cuartel de Bomberos Voluntarios de San Telmo, C5N, 05/02/2014.

³² Bombera de la PFA, C5N, 06/02/2014.

³³ Alicia Vazquez, presidenta de Bomberos Voluntarios de San Telmo, C5N, 05/02/2014.

³⁴ Javier Revilla, Jefe del Cuartel 1 de Bomberos de la PFA, C5N, 06/02/2014.

³⁵ C5N, 06/02/2014.

que para los involucrados son significativas, y evitando centrarse en la figura del policía federal, más polémica en términos profesionales, históricos y coyunturales.

Reflexiones finales

El 6 de febrero, los bomberos fueron enterrados en el panteón de la PFA del cementerio de Chacarita, despedidos con honores fúnebres extraordinarios, con la presencia de autoridades políticas e institucionales de primer rango e, incluso, la lectura de una carta escrita por el Papa Francisco. En simultáneo se llevaban a cabo homenajes en todo el país, cuando ensordecedoras sirenas de más de 900 cuarteles sonaban al unísono. Se cerraba el ciclo de la noticia que había comenzado la mañana del día anterior, con el rumor y la imagen de un incendio en un depósito de Barracas.

En este trabajo hemos avanzado en la caracterización de diferentes aristas asociadas a la figura de los bomberos a partir de la centralidad adquirida por esta profesión en el marco de un acontecimiento de alta visibilidad pública que implica la muerte de diez personas: la Tragedia de Barracas. A continuación recapitulamos brevemente los que consideramos principales puntos de este trabajo:

En primer lugar la figura genérica del bombero y la de su sacrificio emergió como una derivación de las características de la Tragedia: la dificultad en la construcción del hecho heroico en sí y la inexistencia de culpables y problemas definidos que permitan procesar el drama se tradujeron públicamente a la exaltación de la biografía de las víctimas y del trabajo cotidiano y rutinario de bomberos anónimos y genéricos. Esta falta de motivos, enemigos y de marcos de interpretación potenció la idea de “tragedia” (frente a otras posibles como “masacre” o “accidente”) y dificultó las consecuencias concretas del acontecimiento en el espacio público aunque las potenció el plano simbólico y representacional.

En segundo lugar, la representación de los bomberos que se consolidó públicamente hizo foco en las ideas de *sacrificio* y de *entrega* diaria, materializadas en la muerte de los bomberos en el incendio de Iron Mountain. Cabe destacar que la posibilidad de la muerte está constantemente presente aunque su ocurrencia es lejana estadísticamente. La muerte, cercana y abstracta, se materializa en la idea de sacrificio, idea que se complementa con otro tipo de entrega más cotidiana y extendida: la entrega en la rutina, el sacrificio diario en pos de “ayudar a los demás”.

En tercer lugar, observamos cómo la identidad bomberil se vincula a una comunidad afectiva. En un sentido flexible asociado a la pertenencia a un ámbito de trabajo y sociabilidad que demanda tiempo y renunciaciones de diferente tipo. Pero lo familiar aparece como una metáfora multiuso, útil en diferentes registros, siendo los cuarteles unidos por vínculos de parentesco, apareciendo el carácter de bomberos extensible a familiares no bomberos, siendo cada cuartel “un hogar” y todo bombero como “familiar” de otro bombero, más allá de las diferencias posibles.

En cuarto lugar, presentamos algunas tensiones y diferencias en relación a los bomberos en su carácter de voluntarios y en su pertenencia a la Policía Federal. Se trata de una forma de identificación variable, que en ciertas circunstancias toma importancia distinguiendo unos bomberos de otros, pero que se reagrupa frente a una tragedia o un gran incendio.

Bibliografía

Best Joel (1999): *Random Violence. How we talk about new crimes and new victims*, Los Angeles, University of California Press.

Calandrón Sabrina (2013): “La sagrada familia y el oficio policial. Sentidos del parentesco en trayectorias y prácticas profesionales cotidianas” en Frederic, S., Galvani, M., Garriga Zucal, J. y Renoldi, B. (eds.): *De armas llevar. Estudios socioantropológicos sobre los quehaceres de policías y de las fuerzas de seguridad*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación.

Calandrón, Sabrina y Galar, Santiago (2014), “El llanto de la sirena. Tragedia y heroísmo en la construcción pública de la figura de bomberos”, ponencia presentada en *VI Congreso Internacional Imágenes de la muerte*, Universidad Nacional de Salta, agosto 2014.

Diogo, Ligia (2014), “La muerte en Facebook: la performance de sí mismo como una llave para la inmortalidad en internet”, ponencia presentada en *VI Congreso Internacional Imágenes de la muerte*, Universidad Nacional de Salta, agosto 2014.

Ennis, Victoria y Moya, Marian (2014), “Los fantasmas del Facebook”, en *Revista Anfibia, crónicas y relatos de no ficción*, disponible online: <http://www.revistaanfibia.com/cronica/los-fantasmas-del-facebook>

França Vera y Almeida Roberto (2008): “O acontecimento e seus públicos: um estudo de caso” en *Contemporânea*, vol. 6, N° 2, diciembre de 2008, Salvador de Bahía.

Galar Santiago (2013): “Muriendo nace, rompiendo crea. Prácticas, significados y sentidos de la muerte violenta ligada al crimen en la provincia de Buenos Aires” en *Oswaldo*

Barreneche y Ángela Oyhandy (eds.). *Leyes, justicias e instituciones de seguridad en la provincia de Buenos Aires. Estudios sobre su pasado y presente*, La Plata, Edulp.

Galeano Diego (2011), “‘Caídos en cumplimiento del deber’. Notas sobre la construcción del heroísmo policial” en Gregorio Kaminsky y Diego Galeano (coords.). *Mirada (de) uniforme. Historia y crítica de la razón policial*, Buenos Aires, Editorial Teseo.

Galvani, Mariana y Mouzo, Karina (2014), “Locos y mártires. Un análisis comparativo entre dos fuerzas de seguridad argentinas”, en Sabina Frederic, Mariana Galvani, José Garriga Zucal y Brígida Renoldi (Eds.), *De armas llevar. Estudios socioantropológicos sobre quehaceres de policías y de las fuerzas de seguridad*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación.

Gusfield Joseph (2014). *La cultura de los problemas públicos*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Lagos, Martha y Dammert, Lucía (2012), *La seguridad ciudadana, el principal problema de América Latina*, Santiago de Chile, FLACSO.

OIT (2003), *Reunión paritaria sobre los servicios públicos de urgencia: el diálogo social en un medio en constante evolución*, Ginebra, 27-31 de enero de 2003.